

dad existente. No se puede decir que yo existo en cuanto pienso, porque el existir rebasa la estricta órbita del pensar. Por consiguiente, no hay en Descartes una auténtica, sino una ficticia identificación entre el pensar y el existir. Si esto ocurre con la fórmula principal, algo semejante encuentra Kleutgen en los principios básicos. Las percepciones claras y distintas de Descartes no son por sí solas garantía de la verdad, y Kleutgen denuncia lo que ya había sido hacía mucho tiempo denunciado por Gasendi; que Descartes incurre en un círculo vicioso, ya que la idea de Dios es una verdad clara y distinta, pero al mismo tiempo esta verdad clara y distinta no está puesta en nuestra razón por un demiurgo falaz, porque Dios es infinitamente bueno, etcétera. Con este criterio Kleutgen ve, pues, una cierta intrínseca debilidad en los principios cartesianos, cuyo hilo conductor está, sin duda, en la teología con todas las consecuencias en ella implicadas, y no exclusivamente en la racionalidad. Desde este mismo punto de vista, la distinción cartesiana entre pensamiento y extensión la critica Kleutgen, que de acuerdo con los criterios clásicos ve en los sentidos el principio material del pensamiento.—E. T. G.

DEREGIBUS (Arturo): *Motivi religiosi ed aspetti metafisici dello scetticismo di Pierre Bayle (continúa)*, en «Il Saggiatore», año IV, núm. 2-3, abril-septiembre 1954, págs. 457-495.

El escepticismo de Bayle, que se funda en la posibilidad de conseguir una recíproca e intrínseca adecuación de la evidencia racional con la determinación real de la existencia, o aún mejor que proclama la imposibilidad de aprehender en la unidad de la razón el principio en virtud del cual se podría conectar con la concreción virtual de lo múltiple, este escepticismo lleva en sí una serie de aspectos que rebasan el fundamento propiamente metafísico.

La antítesis racionalidad, efectualidad de lo real, que está a la base del escepticismo gnoseológico de Pierre Bayle, se presenta como una antítesis entre la razón y la fe, y este aspecto es el que más se ha divulgado, ya que se abre a un escepticismo de carácter religioso. El supuesto de la heterogeneidad entre la fe y la razón ha tenido pocos defensores

tan enérgicos y audaces como el filósofo francés. La razón no puede recoger y explicar los sentimientos religiosos, de modo que los argumentos racionales fallan aunque sea innegable la experiencia de la fe y el contenido de la fe. La fe exige no simplemente saber que existe, sino poseerla. No hay fe donde no se vive la fe, pero la vivencia de la fe nos lleva a una normatividad, hacer aquello que es agradable a Dios, cuya normatividad puede estar o no estar de acuerdo con la razón. Desde luego, Bayle admite que la luz natural y la revelación nos aseguran que hay un principio de todas las cosas, y que ese principio es infinitamente perfecto. Pero cuando se intentan concordar el mal moral y el mal físico del hombre con todos los atributos de ese principio generador de todas las cosas e infinitamente perfecto, la filosofía no puede encontrar solución. Sin embargo, es preciso creer firmemente aquello que la luz natural y la revelación nos dice acerca de la unidad y de la infinita perfección de Dios. De este modo hay una abierta contradicción que lleva a un escepticismo que, como tal, no implica negación.

En la mayor parte de las relaciones entre razón y fe es posible, según Bayle, hallar el subsuelo metafísico del escepticismo. El concepto mismo de creación resulta difícilmente explicable si se considera desde el tiempo lo mismo que si se estudia como *extra-tempore*. De aquí que Bayle se atenga a las facultades de la razón concediéndoles autonomía frente al sentimiento religioso, y en este sentido se puede decir de él que es un seguidor de Descartes. Pero cuando buscamos no ya los límites del ámbito de la razón, sino los últimos fundamentos de toda realidad, la posición escéptica de Bayle abre la vía a la doctrina del atomismo animado considerándola aquella que tiene mayores probabilidades para explicar de acuerdo con la razón la metafísica de lo real.—E. T. G.

DEREGIBUS (Arturo): *Motivi religiosi ed aspetti metafisici dello scetticismo di Pierre Bayle (fine)*, en «Il Saggiatore», año IV, núm. 4, octubre-diciembre 1954, págs. 242-288.

El pensamiento metafísico y religioso de Bayle se resume y confirma examinando el problema del mal y la polémica

mica que sobre este tema tuvo con sus contemporáneos. Formulando la tesis que ha sido más divulgada en lo que afecta a su metafísica, Bayle propone una nueva aporía que fortalece su actitud escéptica. La disputa con Leibnitz, cortés, pero sumamente precisa y aguda; la disputa con Bernard, con King y con Jaquelot, permiten recoger el pensamiento profundo de Bayle, y cómo ante el problema del mal se encontraba en un callejón sin salida. En conexión con el problema del mal está el problema de la libertad. Desde el punto de vista de la libertad, el argumento tradicional de que el mal ha de formar parte necesariamente de la creación para que sea posible la justicia divina resulta, a juicio de Bayle, un argumento profundamente contradictorio que va contra sus propios principios. Según Bayle, Jaquelot niega la libertad humana queriendo demostrarla, porque no es posible que Dios pueda encontrar ninguna complacencia ni gloria, permitiendo el mal en términos que sea superior al bien en el mundo. En el fondo, Régis, en su *Système de Philosophie* (Lyon, 1691), presenta el mismo argumento cuando afirma que Dios ha concedido al hombre toda la perfección posible compatible con el orden general del Universo. Según Bayle, esta posibilidad de la que habla Régis no tiene otro fundamento que las ideas abstractas y es absolutamente inédita. En el fondo Bayle se atiene de continuo a la siguiente dificultad, que tiene, sin duda, una inmensa fuerza, a saber: Que no es posible demostrar por la «Lumière naturelle» que haya una relación entre los crímenes y miserias del género humano y la idea de una causa infinitamente santa, infinitamente poderosa e infinitamente libre. Precisamente apoyándose ante todo en este tema, surge la polémica con Leibnitz. Polémica que fué siempre digna y elevada, pero dura, por la firmeza con que los dos contendientes sostuvieron sus respectivas posiciones. En el método, entrambos filósofos siguen caminos distintos. La preocupación de Bayle es preferentemente analítica, en tanto que Leibnitz se inclina a la deducción. A la finalidad y concreción analítica de la doctrina de Bayle se opone el carácter sintético de la filosofía de Leibnitz. Este último tenía un sistema, en tanto que el escéptico carece propiamente de él. El equilibrio escéptico de Bayle es antagónico al esfuer-

zo constructivo de su oponente. Antagonismo que se manifiesta en el poder total que Leibnitz otorga a la razón como facultad aprehensora de la realidad, en tanto que Bayle, desconfiando de esta facultad de la razón, se coloca en una actitud positiva e investigatoria de lo real concreto.—E. T. G.

LOEMKER (L. E.): *Boyle and Leibnitz*, en «Journal of the History of Ideas», volumen XVI, núm. 1, enero 1955, (páginas 22-43).

El autor estudia la influencia de R. Boyle sobre G. G. Leibnitz. Estas dos personalidades tienen ciertos caracteres comunes: los dos son presidentes de grandes sociedades científicas (uno dirige la Royal Society; el otro funda la Preussische Akademie); los dos también contribuyen poderosamente al desarrollo de la ciencia moderna con la convicción de que es un instrumento para la perfección y felicidad de los hombres. Pero, además, hay una relación científica entre ellos, y, según el autor, Boyle influye decisivamente en Leibnitz. Las obras de Boyle que fundamentalmente entran en cuestión son: *The origin or forms and qualities*, 1666, y *The excellency of Theology*, 1674.

Según el autor, a través de la influencia de Boyle y, concretamente, de la de la primera de las obras señaladas, Leibnitz acepta la nueva concepción mecánica de la naturaleza. De ella se deriva su peculiar teoría de la ciencia y todos los problemas del método experimental, con su secuela de la validez de las verdades de hecho. En un ensayo, fechado en mayo de 1677, Leibnitz intenta justificar la aplicación del método de análisis y síntesis al descubrimiento de las cualidades químicas, y ello «debe ser considerado como un esfuerzo de sistematizar el método experimental de Boyle». Leibnitz admite también las limitaciones de este método. Particular significación tienen las posiciones respectivas de Boyle y Leibnitz sobre el valor de la hipótesis. En contra de Pascal, ambos la consideran como un estadio científico preliminar e imperfecto. Sin embargo, también podrían marcarse diferencias entre ellos.

Pero aún hay otras líneas de paralelismo. Nos referimos a los puntos de vista de ambos pensadores sobre la teoría corpuscular de la materia. Los dos